



Todos los Derechos Reservados

Luis Eduardo Alvarado, 22 de noviembre 2025

Índice

Prólogo	4
Sonríe.....	6
Te Quiero.....	7
Espérame	8
La Culpa del Destino	9
Querido Hijo.....	10
Te Amaré.....	11
Tú eres mi sueño.....	12
La Mejor Historia de Mi Vida	13
Para Ti.....	14
Tú eres mi mejor canción.....	15
Pensar en el ayer es soñar	16
Abuelito, cuéntanos, ¿cómo fue tu infancia?	17
Amiga.....	19
Feliz Día del Padre	20
¿Qué haré después de mi retiro?.....	21
Inteligencia.....	22
Mi Sueño de Ayer.....	23
Mi otro sueño de ayer	24
Soy Yo, I am.....	25
Tú eres mi flor.....	27
Mi Amada Comunidad de El Paso, Texas	28

Prólogo

Este es el Volumen III de mis libros de poemas. Les recomiendo que lean Volúmenes I y II.

Quiero dedicar estos poemas a aquellos que ven el mundo a través de sus letras y canciones, quienes encuentran en la poesía y la música un reflejo de la realidad que los rodea. Estas personas no solo aprecian la belleza de las palabras, sino que también tienen una mente siempre pensante, abierta a la reflexión crítica. Están dispuestas a cuestionar el estado de las cosas y a protestar contra las injusticias que ocurren en nuestro entorno. Su lucha no es solo una expresión de descontento, sino un llamado a la acción, un grito de esperanza que busca transformar el mundo en un lugar más justo y equitativo. A través de su arte, inspiran a otros a unirse a la causa, creando una comunidad de voces que resuenan en la búsqueda de un futuro mejor.

Reflexiones de Amor

Sonríe

En la vida, los malos tiempos vendrán; sin embargo, recuerda que tus problemas siempre tendrán un final, ya sea triste o alegre, pero siempre será un final.

No permitas que te roben la sonrisa, porque nunca sabes si alguien más se enamorará de ella y te devolverá la felicidad.

Cuando las nubes negras se ciernan sobre ti, recuerda que has vencido la probabilidad infinitamente pequeña de haber tenido la oportunidad de vivir, y, ¿por qué no?, también la de morir.

No dejes que la luz de tu alma deje de brillar en los ojos de quienes te quieren y te adoran. Ellos siempre estarán contigo y por ti.

Sonríe con ellos, sonríe a la vida, sonríe ante la muerte, pero nunca dejes de sonreír. Esta es tu vida, de nadie más, y es tu sueño del que nunca querrás despertar.

Escucha música, escribe poemas, disfruta de la risa de tus hijos y nietos, pero nunca, nunca, dejes de sonreír.

Te Quiero

Te quiero como se quiere un alma como la tuya, con pureza, sencillez y el corazón por delante.

Te quiero como se extrañan los amores perdidos, con recuerdos, con pasión y un futuro lleno de ilusión.

Te quiero sin temor a que me juzguen loco; por ti no temo al qué dirán, ni a las críticas envidiosas, porque mi locura me permite vivir contigo y sin ti.

Te quiero en mis sueños; porque, aunque tú no lo sabes, en ellos te siento, te veo, y siempre estoy contigo.

Te quiero como se debe querer en la vida, sin compromisos, sin falsas promesas, sin esperar nada a cambio; tú vives oculta en la imaginación de mis sueños y en mis poemas.

Y, por favor, no me despierten cuando estoy soñando, porque al despertar, siento que una vez más te he perdido, y que otra vez te extraño.

Espérame

{Dedicado a mi Papá y a mi Mamá}

Amor, por favor, no te vayas. Espérame hasta que yo llegue.

Recuerda cuántos momentos felices vivimos y disfrutamos tú y yo juntos.

Tú fuiste mi vida, así como yo siempre fui parte de la tuya. Una vida siempre llena de alegría, tal vez algunos días de tristeza, pero siempre llena de amor.

Chuy, ya estoy contigo. Ya no quiero que sufras. Siento que me quieres decir adiós, que me quieres decir que me amaste, que yo siempre fui para ti la luz de tu vida.

Chuy, déjame decirte que tú siempre fuiste para mí el amor de mi vida y que yo nunca te olvidaré.

Tuvimos juntos cuatro hijos que llevarán consigo el amor que sentimos por ellos.

Amor, ya regresé. Ya estoy otra vez aquí contigo. Ya puedes descansar, déjate ir, que muy pronto volveré a estar contigo.

Y segundos después, se fue, diciendo un adiós a su vida, con un último suspiro.

Papá y mamá, sus cuatro hijos siempre los recordarán.

La Culpa del Destino

La culpa no es tuya ni mía; la culpa fue del destino que nos unió y que ahora nos separa.

La culpa es, tal vez, haber coincidido por un instante en nuestras vidas y haber acordado en seguir un mismo camino.

Un camino sinuoso, lleno de obstáculos y peripecias, que supimos caminar por mucho tiempo sin tropezar.

Pero, aunque ya no estemos juntos, los muchos instantes que compartimos fueron únicos y llenos de recuerdos y de vida.

Atesoro, sin culpa, el haberte conocido. Añoro tu risa, que me hacía volar, y escuchar los relámpagos de tu alma que un día fueron de amor para mí y que aún resuenan en mi alma.

La culpa no fue tuya ni mía; fue lo mejor que nos pudo haber ofrecido este universo, lleno de momentos pasados y presentes que juntos formaron nuestro destino.

Un futuro sin ti no fue tu culpa, tampoco la mía; simplemente que, eventualmente, escogimos líneas paralelas, trayectorias que ya nunca se volverán a cruzar. Guardo la esperanza de que ambos encontremos la felicidad en nuestras nuevas realidades.

Querido Hijo

Hijo, déjame contarte que ya estoy en un bello lugar, donde ya no existe el pasado ni el futuro; solo el presente. Pero en este mundo aún existe el amor por tus seres queridos.

Déjame decirte que me siento orgulloso de haber sido tu padre. Admiro tu talento, y si no te lo dije, perdón, tal vez porque así fuimos educados por nuestros padres: “entre hombres no se festeja”.

Hijo, espero que tú no cometas el mismo error con tus hijos que yo cometí.

No seas muy duro con ellos. Recuerda que ellos son tú cuando fuiste un niño y que esperan lo mejor de ti.

Hice lo imposible por no convertirme en el hombre frío y calculador que mi padre fue conmigo. Para él, la inteligencia era más valiosa que el amor y la comprensión. A pesar de esto, él me impulsó a ser mejor, aunque no siempre lo logré.

Quiero que tú también guíes a tus hijos por el mejor camino, recordando que el mayor premio que la vida ofrece es ver a la próxima generación superarte.

Pero también guíalos para que sigan el mejor camino en su vida. Recuerda que el mayor premio que la vida te ofrece es el secreto de la evolución: que tus hijos sean mejores que tú.

Tú tienes la oportunidad de ofrecer a tus hijos algo mejor. Recuerda que uno vive del recuerdo de sus hijos e hijas y que lo que sucede en el ayer forja tu futuro.

Hijo, quiero que sepas que siempre estaré contigo en cada paso que des. Lleva en tu corazón el amor y las lecciones que te he dejado. Recuerda que la verdadera felicidad se encuentra en los momentos compartidos y en el amor que das y recibes.

Nunca olvides que, aunque el tiempo avance, los recuerdos que construimos juntos siempre vivirán en ti. Recuerda que en las buenas y en las malas siempre estaré contigo.

Te Amaré

Te amaré como aman las abejas a las flores, como aman las flores la luz del sol, como ama el sol al universo.

Te amaré como las canciones aman la poesía, como la poesía ama la música, como la música ama a la vida, sin resentimiento y con el corazón abierto.

Te amaré sin preguntar porque, sin buscar una razón, te amaré porque mi corazón me lo dice.

Te entrego mi alma, si no la quieres déjala caer porque a nadie más se la volveré a ofrecer.

Te amaré más que a mi vida, sin pedir nada a cambio, limpio sin condiciones, como se debe amar con la mente en silencio, pero con el corazón por delante.

Tú eres mi sueño

Llegaste cuando me dormí y te fuiste cuando desperté. El recuerdo de mi sueño se lo está llevando el tiempo, y no quiero olvidarte.

Con alegría revisito tus fotos, tratando de imaginar que aún estás conmigo, recordando todos esos momentos felices que compartimos.

En mi sueño, me dices que fui lo mejor en tu vida, y yo te reclamo, diciéndote que no, que no es cierto, que no lo merezco. Sin embargo, quiero que sepas que tú sí fuiste lo mejor en mi vida.

El día en que ya no despierte de mi sueño significará que ya estoy en el tuyo, que ya no tendré que ver tus fotos para poder verte, que estarás nuevamente a mi lado, y que esta vez no te dejaré ir.

Eres mi sueño más feliz y, a la vez, el más triste de mi vida. Eres el sueño que añoro cuando despierto. Pero vivo con la esperanza de que, cuando despierte de él, te volveré a ver.

Mi sueño es un secreto que solo comparto contigo; no se lo digas a nadie. Nuestro amor es eterno; tú vives por el momento en mi sueño, pero algún día lo compartiré contigo por una eternidad.

La Mejor Historia de Mi Vida

Tú eres mi mejor historia,
mis recuerdos giran en torno a ti,
siempre llevándote cerca del corazón.
Nunca he sentido, ni sentiré,
lo que una vez sentí por ti.

Fuiste un sueño imborrable,
te quise y me quisiste.
Te extraño en lo profundo,
y sé que no merecí tu amor.
Perdóname, amor,
por no haberte entregado mi tiempo
ni mi vida como debí haberlo hecho.

Eras una belleza extraordinaria,
en alma y en cuerpo,
una madre amorosa,
una mujer excepcional.

Fuiste mi historia más hermosa;
tal vez yo solo fui un susurro en la tuya.
Para muchos, quizás seas un eco repetido,
pero para mí, tú fuiste el inicio
y el final de mi existencia.

Te quise, te adoré,
y para mí, eres el cuento más bello:
la mejor historia de mi vida.

Para Ti

Me alegra saber que has encontrado un nuevo amor.

Es gratificante ver que mis consejos sobre seguir tus deseos te han guiado hasta aquí.

Disfruto viendo tus fotos y tu sonrisa; y, por qué no, también aprecio ese cuerpo que una vez fue mío, que abracé y disfruté.

Sin embargo, más allá de tu cuerpo, es tu luz la que realmente ilumina tu alma.

Comparte esa luz con quien amas y, sí, también tu cuerpo.

Disfruta de la vida plenamente. No te limites como yo; sé sincera contigo misma y con los demás.

Tú eres mi mejor canción

Quiero componer una canción que no tenga párrafos de un "te quiero" o de un "te amo", o que digan que sin ti ya no podría vivir.

Ya no quiero cantar lo que muchos ya han escrito, que tú eres lo que siempre soñé y que, después de ti, ya no existe un futuro.

No quiero componer canciones que empalagan tu corazón con palabras vacías, como "tú eres mi razón de vivir", "te necesito", "te idolatro", "eres mi alma gemela"; que son fáciles de escribir, pero difíciles de demostrar.

Mejor quiero componer una canción que te dé las gracias y todo mi amor por haber compartido tu vida conmigo, sin pedir nada a cambio, sin pensar en tu futuro, simplemente por tu amor por mí.

Pensar en el ayer es soñar

Si hubiera sabido que ayer sería el último día que te vería, te habría dicho palabras sinceras y llenas de amor. Te habría dado un beso y un abrazo tan fuerte que nunca te hubieras ido de mi lado.

Te habría contado que tú me enseñaste a conocer el amor, y ahora me enseñas lo difícil que es aceptar que tu vida se apaga y que ya nunca más te volveré a ver.

Nunca volveré a sentir tu cuerpo ni a escuchar tu voz. Nunca más veré tu sonrisa ni sentiré tu corazón latir.

He aprendido que la vida es un sueño del que algún día tendremos que despertar. Ahora comprendo que el presente deja de existir donde el futuro comienza.

Al llegar a viejo, sueñas con lo que pronto será tu destino. Perdido en un universo que no conozco, donde tú ya no estás, y cuando mi sueño acabe, dejarás de existir.

Pero, ¿qué importa? ¿Para qué quejarme? Si en este breve instante que me tocó vivir, te conocí y lo compartí contigo.

Abuelito, cuéntanos, ¿cómo fue tu infancia?

Queridos nietos, mi infancia y juventud fueron increíblemente bellas.

Jugábamos al fútbol en la calle, usando dos piedras para marcar las porterías; sin uniforme y muchas veces con pantalones y zapatos. El juego se interrumpía cuando alguien gritaba: “¡Aguas, que ahí viene un carro!”. Después de jugar, tomábamos agua de las mangueras para calmar la sed.

Disfrutábamos de juegos como el trompo, el balero, el yoyo y las canicas. Los niños gritaban: “¡Quítense, que yo tengo la marrana!”, refiriéndose a la canica más grande.

También jugábamos a la “quemada”, que ahora se conoce como “DodgeBall” en inglés. Una diferencia es que podíamos salir corriendo.

En el parque, jugábamos a la “burra”. Formábamos una fila, uno detrás de otro. El primero se apoyaba en un árbol, mientras los demás se agachaban y se agarraban de la cintura. Los niños del otro equipo gritaban: “¡Chinchi lagua! ¡Arriba voy!”, arrojándose uno por uno sobre nuestras espaldas. Si uno de ellos caía, ganábamos y era su turno de formar la columna. Si nuestra fila caía, ellos ganaban y volvíamos a formar la fila.

Nuestros papás no iban a buscarnos a la escuela. Regresábamos a casa caminando, por la vereda, o pidiendo un aventón. Cuando alguien paraba su troca para darnos un “ride”, tirábamos los cuadernos a la caja de la camioneta y luego nos aventábamos sobre ella antes de que encendiera la luz verde.

En invierno, nos gustaba arrojar bolas de nieve a los carros y luego salir corriendo.

Íbamos al canal a columpiarnos en una liana que utilizábamos para cruzar de un lado a otro. Si alguien se caía al agua y se raspaba una rodilla, se curaba el dolor humedeciendo la herida con su propia saliva.

Nos decíamos majaderías y a veces nos peleábamos. Tu abuelo, mis queridos nietos, no era muy bueno para pelear, pero sí era rápido para correr.

En las fiestas, con las niñas, jugábamos al “baile de la escoba”. Era un juego en el que niños y niñas bailaban en parejas y se pasaban una escoba mientras sonaba la música. Cuando la música se detenía, quien tenía la escoba quedaba eliminado, y el juego continuaba hasta que quedaba una sola pareja ganadora.

Me gustaba ser el mejor en la escuela, lo que me llevó a estudiar un poco de todo. Tenía facilidad para las ciencias exactas, pero no tanto para las materias que requerían leer y estudiar. Afortunadamente, tuve buenos amigos que amaban la lectura y me enseñaron que la educación no se trata solo de sacar dieces, sino de aprender un poco de todo a lo largo de la vida.

Queridos nietos, nunca dejen de leer y seguir aprendiendo. Nunca dejen de querer ser mejores que ayer, de amar a alguien y luchar por ser correspondidos.

Mis palabras para ustedes siempre serán sinceras, así como las suyas lo serán para sus hijos y nietos.

Nunca se den por vencidos. Recuerden que siempre tendrán el apoyo de sus padres; en su peor tormenta y dolor, estarán a su lado. Ustedes son lo mejor de sus padres, y su mayor felicidad será verlos triunfar, así como la mía fue ver a mis hijos ser mejores que yo.

Queridos nietos, los quiero y siempre, junto con mis hijos, serán lo mejor de mí.

Amiga

No soy Miguel Bosé ni me parezco a él (ya quisiera, jaja). Sin embargo, él y yo compartimos las mismas ideas sobre haber tenido amigas que han endulzado nuestras vidas con deseo, imaginación y, tal vez, amor.

Amigas que han humedecido mis sábanas, han hecho mis noches más cortas y me dan más ganas de despertar de mis sueños para continuar con mi vida.

Amigas que no piden que seas suyo, así como ellas no quieren tener un dueño.

Amigas con las que no solo compartes tu cuerpo, sino también tus pensamientos, tu alma y tus deseos.

Amigas que admiras por su forma de pensar, que comparten tus ideas, tu inteligencia y tu visión de cómo vivir contigo y sin ti.

Amigas de las que no puedes vivir ni sin ellas ni con ellas. Te aceptan como eres y no te reclaman nada, así como tú no les pides nada a cambio.

Amiga, amiga, no me dejes de escribir; yo, en las buenas y en las malas, siempre estaré contigo.

Feliz Día del Padre

Los padres son un pilar fundamental en nuestras vidas. Aunque la vida es efímera y los padres eventualmente nos dejan, su legado y enseñanzas perduran a través de sus hijos y nietos. Cada uno de nosotros es un instante en el vasto universo de la vida, y es crucial aprovechar al máximo.

La misión del padre es ser un guía y un soporte para que tus hijos crezcan y se conviertan en personas mejores que tú. Este es un desafío hermoso y significativo.

En la historia, los abuelos han jugado un papel vital en la supervivencia y el bienestar de las siguientes generaciones. Su experiencia y amor son invaluableles.

La verdadera esencia de ser padre es dar lo mejor de ti sin esperar nada a cambio. Una vez que has cumplido tu misión, es momento de permitir que tus hijos sigan su propio camino.

Celebremos a todos los padres en su día, reconociendo su esfuerzo y dedicación. ¡Feliz día del padre!

¿Qué haré después de mi retiro?

La gente suele preguntarme qué haré cuando me retire: si planeo viajar por el mundo o tomar un crucero. Se sorprenden al escuchar mi respuesta: no. Prefiero explorar el mundo, a las personas y al universo a través de la lectura, la escucha atenta y la observación de todo lo que tengo a mi alcance.

Para mí, es más enriquecedor conocer los límites de nuestro entendimiento sobre la vida, la muerte, el mundo y el universo mediante los libros y las conversaciones con las mentes brillantes que tengo a mi alrededor. Cada página que leo y cada diálogo que mantengo me brindan una nueva perspectiva, un nuevo rincón del conocimiento que me gustaría descubrir.

Además, creo firmemente que el verdadero viaje no siempre implica viajar a otros países. A veces, se trata de viajar a través de ideas, emociones y experiencias compartidas. Conocer a personas de diferentes culturas y orígenes, escuchar sus historias y aprender de sus vivencias me parece una aventura mucho más profunda y significativa.

Así que, aunque pueda parecer que me estoy perdiendo de algo al no optar por viajes convencionales, en realidad estoy embarcándome en un viaje interminable hacia el entendimiento del universo, de la vida y del propósito de nuestra existencia.

Inteligencia

A lo largo de mi vida he descubierto que la inteligencia no se limita a saber programar una computadora, distinguir entre el bien y el mal, dominar las matemáticas, entender la física, escribir un poema, dibujar un paisaje, tocar la guitarra o el piano, comprender la política, hablar en público, arreglar un automóvil, conocer la historia, entender cómo funciona el cuerpo humano, o creer que la fe en un dios te hace mejor.

La inteligencia implica comprender un poco de todo lo que mencioné en los párrafos anteriores.

Así fue mi padre, un hombre que sabía un poco de todo. Su intelecto, junto con el de mi madre, contribuyó a crear cuatro hijos que quizás no sean tan inteligentes como él, pero que han logrado alcanzar una posición socioeconómica mejor que la que él disfrutó.

Espero poder haber hecho lo mismo con mis hijos, pero también invitarlos a explorar otros campos de estudio. Tal vez ellos puedan escribir canciones, poemas, historias; tal vez puedan dibujar, pintar, crear cuentos, ser líderes políticos o ayudar a quienes lo necesiten, contribuyendo a que el mundo en el que vivimos sea un lugar mejor.

Mi Sueño de Ayer

Ayer tuve un sueño muy diferente a los demás. Soñé que moría y despertaba en un mundo extraño, donde había dos tipos de muertos: los sólidos, que podían verse y abrazarse entre sí, y los translúcidos, que los muertos sólidos no podían ver ni tocar.

Ellos eran más felices que nosotros, los translúcidos, porque podían tocarse y verse entre sí. Pero, al mismo tiempo, eran más vulnerables al desprecio y al castigo, ya que los otros sólidos podían verlos, tocarlos y lastimar sus sentimientos.

Había sólidos que, a pesar de tenerlo todo, pedían a su dios Yahvé que los convirtiera en translúcidos, aunque eso significara ser condenados a la soledad y a una eterna tristeza. Otros violaban la ley de Yahvé y eran castigados transformándose en translúcidos.

Sin embargo, nosotros, los translúcidos, aunque vivíamos solos y fuera de la mirada de todos, inclusive de Yahvé, podíamos volar, atravesar paredes y techos, visitar a los vivos y jugar con sus mentes e imaginación. Pero si violábamos la ley del ángel desobediente, nuestro arcángel del bien, al querer volver a vivir, éramos castigados transformándonos en muertos sólidos, atrapados para siempre en el mundo de los muertos.

Un día quise volar al cielo para ver qué había más allá de él. Desde el sillón de mi casa, volé rumbo al cielo, atravesando el techo como si nada pudiera detenerme. Seguí subiendo más alto y más alto, hasta que vi que el azul del cielo empezaba a desaparecer. Cuando llegué al cielo, vi que no existía; había regresado a mi sillón y, sin nada mejor que hacer, me dormí en mi sueño y desperté en otro mundo que nosotros, los humanos, llamamos vida.

Ahora pienso que no hay cielo ni infierno; son dos caras de una misma moneda. No importa si tu ángel está en el cielo o cayó de él, nunca estarás contento con tu vida o, por qué no, ni con tu muerte.

Mi otro sueño de ayer

Soy su amigo Luis, la misma persona que hace varias semanas soñó que moría y despertaba en un mundo dominado por los muertos sólidos y los translúcidos. Yo era uno de los translúcidos que vivían solos, éramos más felices porque, a diferencia de los sólidos, nadie nos podía ver, pero también nadie nos podía molestar.

Déjenme contarles que ayer soñé que dormía y despertaba en otro mundo muy similar al nuestro, donde también vivíamos en comunidad, muy felices, porque todos sabíamos que era un sueño.

Un día, nos reunimos varios amigos para jugar al fútbol, y noté que faltaba Jaime. Al preguntar por él, muchos me dijeron que no vendría porque ya había despertado.

Como siempre, íbamos perdiendo, pero yo les gritaba: “¡Amigos, no se apuren! Recuerden que todo esto es un sueño”. Todo iba bien hasta que uno de los niños del otro equipo comenzó a golpearme. Y, como en el sueño y en la vida real, era bueno para correr, pero no para pelear. Cuando la situación se tornó fea, quise despertar, pero por más que lo intentaba, no podía hacerlo. Finalmente, en mi sueño, empecé a darme fuertes cachetadas en la cara.

De pronto, desperté de mi profundo sueño, aún acostado en mi cama, envuelto en mi sábana y sudando por el calor, pero extrañamente con un fuerte dolor en la mandíbula.

Soy Yo, I am

Soy yo el que vive en un mundo rodeado de voces y elige vivir en silencio como refugio. Pienso constantemente, absorbiendo las emociones de otros, canalizando mis sentimientos y comprendiendo mis limitaciones.

Soy yo el que pasa la mayor parte de su tiempo pensando en problemas, en cómo mejorar su vida, en qué hacer para divertirse, etcétera. Pero, egoístamente, no pienso en los demás hasta que se presenta una emergencia familiar. Entonces despierto de mi ensueño y trato de ofrecer lo mejor de mí.

Soy yo el que lee todo lo que tiene a su alcance para intentar entender la naturaleza en la que vivimos, sin llegar, como debería ser, a una verdad o a una conclusión lógica.

Soy yo el que disfruta enormemente de estar solo, conmigo mismo, ya sea jugando ajedrez, yendo al cine, componiendo poemas o tratando de imaginar cómo visualizar un espacio-tiempo de cuatro dimensiones en solamente tres, para que nuestros cerebros lo puedan comprender mejor.

Soy yo el que, cuando pienso, calla y no ve, no opina, pero tampoco escucha, siempre con la vista perdida en un espacio donde todo a mi alrededor se ve como una luz sin color y mis oídos solo escuchan un ruido blanco uniformemente aleatorio.

Soy yo el que, equivocadamente, no tolera ideas que "para mí" no tienen sentido. Por eso no soy bien recibido por personas de fe y de cualquier religión.

Soy yo el que vive en mí y dentro de mí, lleno de amores secretos, impuros, pero al mismo tiempo inolvidables.

Soy yo el que prefiere comunicarse con otras personas mediante poemas de amor y desamor, canciones románticas y cuentos cortos.

Soy yo el que sufre enormemente al ver las injusticias de la vida; donde mueren personas inocentes y sobreviven individuos nefastos que solo buscan su felicidad, sin importar la vida de los demás.

Pero al mismo tiempo comprende que la vida no es más que una carrera donde el más adaptado sobrevive.

Soy yo el que admira enormemente el talento de los demás, llora al escuchar música de Beethoven o de Lady Gaga, o al leer poemas de Pablo Neruda, Benedetti y Miguel Hernández.

Son ustedes, mis amigos, los que tienen que soportar mi indiferencia y mi diferente comportamiento social. Por eso les agradezco con mucho amor su amistad. Les ruego que me tengan paciencia; algún día despertaré de mi sueño para enfrentar mi mortalidad.

Tú eres mi flor

Tu belleza ilumina mi alma, tus colores dan vida a mis ojos y tu aroma me acerca a ti. De todas las flores, tú eres la más hermosa. Una flor que nunca cortaré de mi jardín, para que siempre sea mía. La cuidaré con todo mi ser, para que siempre me ofrezca lo mejor de ella. Una flor que vive en mí y que deseo que permanezca junto a mí en mi jardín.

Tú das color a mi vida y tu aroma endulza mis pensamientos. Comprendo que no soy el único que te admira, pero soy el único que regará tu suelo con el néctar que emana de mi corazón.

Por eso, tú eres mi flor. Te ofrezco mi vida; cada pétalo que pierdas será un brazo que pierda o una pierna que ofrecería a cambio, para que nunca dejes de florecer en mi vida.

Recuerda que no todas las flores florecen en tu jardín. La mayoría se marchitan por falta de cuidado y de riego. Es triste, porque la flor que mereces es la que endulza tus mañanas con su aroma y llena de color tus días.

Cuídala siempre, incluso cuando en invierno se le caigan los pétalos y parezca marchita. Guárdala dentro de ti, ofrécele tu calor, para que no muera hasta que el invierno pase. Piensa que, en la próxima primavera, si la cuidas, volverá a florecer solo para ti.

Ten presente que las rosas tienen espinas y pueden lastimarte, pero si las sostienes con cuidado, nunca te harán daño. Tú eres mi flor, mi amor, mi vida, mi alma. Y el día que tú te marchites, moriré contigo, porque si ya no puedo vivir a tu lado, al menos puedo morir contigo.

Mi Amada Comunidad de El Paso, Texas

Soy una persona común, parte de ustedes y estoy aquí con ustedes. Mi trayectoria de 46 años me llevó a tres comunidades: El Paso, Texas; Los Ángeles, California; y Tucson, Arizona. Debo confesar que elegí El Paso como el lugar donde deseo vivir el resto de mi vida. Sin embargo, reconozco que no comprendí del todo lo que esta ciudad me ofrecía ni lo que yo podía ofrecerle hasta después de mi retiro. Este tiempo libre de preocupaciones materiales me permitió reflexionar y darme cuenta de que siempre fui una persona egoísta, que nunca hizo nada por nuestra comunidad. A veces me reprocho no haberlo hecho antes, considerando que vivo aquí y debí participar más para fortalecerla.

La comunidad de El Paso, Texas, está compuesta principalmente por personas que comparten mis dos idiomas: el español y el inglés. También compartimos dos culturas: la latina y la norteamericana. Hay muchas personas cuyos padres o abuelos nacieron en México o en el sur de México, pero que ahora vivimos en los Estados Unidos. Somos la primera o segunda generación de inmigrantes en este maravilloso país que nos ha acogido y nos ha brindado la oportunidad de sobresalir.

Fui el primero de mi familia en aventurarme a vivir aquí. Gracias a mi padre, estudié en la Universidad de Texas en El Paso (UTEP) y luego me trasladé a California para comenzar mi carrera como ingeniero de sistemas de control para el Departamento de Defensa de los Estados Unidos.

Me resultó difícil dejar atrás mi pasado y adaptarme a la vida como un estadounidense más, trabajando como contratista para la Fuerza Aérea y las Fuerzas Armadas y Navales de los Estados Unidos. A veces lamentaba no poder trabajar en proyectos clasificados especiales solo por el hecho de que mis padres eran mexicanos. Pero luego reflexionaba que ellos no saben lo que se pierden, porque yo podría haberles ofrecido dos realidades: la de conquistadores y la de conquistados.

Me casé con una mujer suramericana, ecuatoriana, de corazón de oro, y vi nacer y crecer a mis dos hijos aquí en El Paso. Ellos no hablan "Spanglish" como mi esposa y yo, sino inglés perfecto y sin acento. Me siento feliz porque, sin olvidar su comunidad, han crecido mucho más que yo y se han asegurado de que sus hijos también hablen inglés y español, el idioma de sus padres y abuelos. Me alegra que no tuvieron

que viajar en la década de los ochenta por el sureste de nuestro país, donde algunas personas todavía se referían a los latinos de forma despectiva y, en algunos lugares, no éramos bien recibidos o simplemente ignorados.

La comunidad de El Paso es única y por eso vivo aquí: la gente te valora por lo que eres y por lo que contribuyes, no por tu etnicidad ni por el color de tu piel. Esta comunidad está formada por aproximadamente 36,800 soldados y sus familias, así como miles de veteranos, muchos de los cuales dieron la vida por este país y recibieron la más preciada medalla de honor por su sacrificio al salvar a sus compañeros. También mi comunidad incluye miles de mexicanos que vienen del norte de México a visitar a sus familiares, convivir con ellos y comprar productos que estimulan la economía local. Mientras ellos van a Dillard's, nosotros vamos a Burlington.

Además, hay miles de locales como tú y yo, que pudimos ir a otras ciudades en busca de mejores oportunidades, pero elegimos vivir aquí para compartir los últimos días con nuestros padres y acompañarlos hasta su destino final, devolviendo así a nuestra comunidad lo que durante tantos años nos ha brindado: oportunidades y amor.

El Paso, Texas, y Juárez, México, son dos comunidades hermanas que han colaborado en numerosas actividades deportivas, como la Carrera de la Amistad o la Carrera Internacional; culturales, como eventos musicales en El Chamizal; y educativas, como intercambios culturales entre la Universidad de Ciudad Juárez (UACJ) y UTEP.

Ahora entiendo que mi comunidad comparte mi pasado, mi presente y mi futuro, y que es tan fuerte como yo contribuya a ella. A partir de ahora, me propongo ayudar a mi gente a prepararse mejor para la vida a través de la educación y el arduo trabajo, porque nadie nos ofrecerá nada gratis. Juntos, como comunidad, podemos ser más fuertes y alcanzar nuestros objetivos. Ya no estaré solo; tengo a mi comunidad, que me brinda aceptación, historia, cultura, deliciosa comida, música y, principalmente, una vasta y hermosa literatura hispanoamericana y norteamericana, con poetas y escritores como Miguel Hernández, Benedetti, Oscar Wilde, Edgar Allan Poe y Pablo Neruda.

Gracias, mi comunidad de El Paso, Texas, por dejarme ser como soy, por permitirme ser parte de ustedes y por brindarme su compañía.